

MUERTE, PURIFICACIÓN Y VIDA: EL ALMA EN LA COSMOVISIÓN AYMARA

Richar Parra Robledo
Doctor© en Educación,
Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

Al terminar la etapa de separación del muerto, su alma continua con su travesía inmortal, prosigue su búsqueda a la incorporación definitiva en la comunidad de los antepasados, por tales motivos, necesita la imperiosa ayuda de sus familiares en este tránsito a su nuevo estatus. El tiempo y espacio de asistencia al difunto es una constante, de una interdependencia del difunto con su comunidad, con sus familiares, los cuales la asisten en un camino de muerte, purificación, vida y reincorporación sociocultural a su legado ancestral.

Summary

At the end of the stage of separation of the dead, his soul continues with his immortal journey, continues his search for the definitive incorporation in the community of the ancestors, for such reasons, needs the imperative help of his family in this transit to his new status. The time and space of assistance to the deceased is a constant, of an interdependence of the deceased with his community, with his relatives, who assist her in a path of death, purification, life and sociocultural reincorporation to her ancestral legacy.

Conceptos Claves. Alma, aymara, cosmovisión, muerte, purificación.

Introducción

La existencia del alma, ánima o ajayu, es un concepto antiguo en la cultura Andina, las crónicas recogen la existencia de una esencia vital, el cronista Molina (1552) señala la inmortalidad del ánima. La denominación del constructo depende de la localidad aymara, pero en los diversos estudios, concluyen en temas comunes, una parte del alma acompaña a la familia, a la comunidad; otra parte habita en el paisaje, en las montañas o en lugares venerados, convirtiéndose en achachilas, protectores de la comunidad con una divinización menor en la naturaleza (Ortega, 2001; Rueda y Moreno, 1997).

Carter y Mamani (1982) afirma la existencia de cinco almas, siendo la más importante el ajayu, a la cual, le atribuye un sentido de esencia vital, su pérdida significa la muerte. A las otras cuatro, las identifica con características menores y su pérdida significa enfermedad, pero nunca muerte (Fernández, 1995). Intipampa (1991), señala la existencia de una sola esencia espiritual, el alma, la cual recibe diferentes nombres de acuerdo a las circunstancias y al tiempo transcurrido.

1. Muerte

La interacción entre la vida y la muerte, los vivos y los muertos, la poderosa influencia de la naturaleza, en la cosmovisión andina se hace evidente. Concluida la vida terrenal, comienza su vida extraterrenal, en el mundo de los muertos, es el término e inicio del ciclo vital. Es normal pensar en un fin para un comienzo, en una muerte para un nacimiento, “así como la semilla debe ponerse bajo la tierra para que surja la planta, del mismo modo hay que enterrar a los muertos para que vuelvan a nacer hombres” (Valcárcel, 1965, p. 80).

Mediante los ritos religiosos-sociales se levantan puentes entre la comunidad humana y la comunidad divina (los antepasados divinizados) y la naturaleza reafirmando el origen común. De esta manera las celebraciones se convierten en el espacio de tiempo sagrado, pues a partir del dialogo espiritual entre la comunidad terrenal y la comunidad se reafirman lazos familiares.

El peregrinaje del alma tiene su génesis con la muerte, el camino es largo y concluye con la instalación definitiva del alma en un nuevo estado. Como se ha señalado, en este sendero hacia Dios se necesita de la ayuda de los familiares terrenales por medio de diferentes ceremonias, asegurando su salvación y tranquilidad.

2. Muerte y alma

El concepto de la muerte y la vida después de esta, no es un tema nuevo en las comunidades ancestrales, los primeros seres humanos realizaban entierros y ceremonias asociado a la muerte en la cual se desarrollaban una serie de ritos, despedidas del difunto, sepulturas con artefactos, alimentos y utensilios para una vida posterior en la cual se requerirían estos insumos con características utilitarias.

La asistencia realizada al alma tiene como objetivo ayudar al difunto en su viaje, en su nueva forma de vida, desde la cual, el difunto también colaborará a su vez con la comunidad. Concluyendo la etapa de separación de la comunidad y continuando con su travesía inmortal prosigue su búsqueda a la incorporación definitiva en la comunidad de los antepasados, por tal motivo, necesita la imperiosa ayuda de sus familiares en este tránsito de un a su nuevo status. Los rituales asociados a la despedida del difunto tienen la finalidad de separar al difunto de su familia, demarcando el espacio de los vivos – los sobrevivientes - y el espacio de los muertos.

Los hombres y mujeres buscan entender su entorno, interpretan y resignifican su comunidad y su mundo, considerando su cosmovisión, su realidad cultural y sobrenatural, desde una perspectiva del orden de lo sagrado y de lo natural. Por tales motivos, las culturas desarrollan explicaciones o respuestas para entender y comprender su cosmo, su inserción en este y sus relaciones socio-comunitarias.

Las culturas Andinas no quedan fuera de esta lógica sociológica. Nos hubiese gustado descubrir como era la relación original de los pueblos andinos con la muerte, con la vida posterior a esta y los acontecimientos que presidía, sucedían y acontecían a la muerte en comunidad antes de la llegada de los españoles, pero no se nos es posible.

Pero poseemos crónicas, relatos o fragmentos de ellos, nos cuentan como era el contacto de las comunidades andinas en los primeros años de relación generada post

asentamiento españoles en los Andes. Guamán Poma, (1987; 1601), realiza una serie de ilustraciones relacionados con la muerte, los cuales sugieren la continuidad entre la vida y la muerte, pero no hace alusión a un lugar o espacio para el posterior al deceso.

El devenir del alma después de la muerte, ha sido estudiada en diferentes comunidades o localidades del conglomerado aymara, por medio de trabajos etnográficos, sociológicos y antropológicos, sin embargo, cada uno presenta variaciones dependiendo de la localidad donde se realizó el estudio y la historia de la relación indígena/española.

Hemos decidido rescatar los informes etnográficos de investigadores de la escatología andina, entre ellos destaca la antropóloga Ortega (2001), quien ha rescatado en sus trabajos, afirmaciones sobre la existencia de tres almas en los seres humanos, las cuales llegada la muerte presentan diferentes destinos, una de ellas va directo a Dios, las otras dos continúan en la tierra.

En referencia a las dos almas que permanecen en la tierra, en el Aka Pacha, ambas cambian su condición, perdiendo características personales paulatinamente, o sea se transforma en algo impersonal y etéreo, pero esta situación es momentánea o temporal, la memoria y la conciencia sufre una depuración de ciertos actos y acontecimientos poco puros o impíos, en una purgación anterior a la ascensión.

3. Muerte, purificación y vida

Posterior a la separación, según los relatos orales y cuentos ancestrales, el alma del difunto cruza un río, en algunos casos lo asocian con el río Jordán, iniciando un viaje por el desierto, cargado de víveres y un ajuar fúnebre entregado por sus familiares durante el sepelio. El sendero es acompañado por una llama y un perro negro, el auquérido por ser un animal acostumbrado a resistir largo viajes y un buen medio de transporte, el canino por su sensibilidad de olfato, quien guiará y además guardián del viajero.

En tiempos no tan lejanos, ambos animales eran sacrificados, para como acompañantes de su amo, pero esta ritualidad se ha comenzado a perder en la urbanidad citadina. El sendero es largo y caluroso, en pleno desierto, hasta la llegada al gran río, en el cual debe sumergirse y cruzar siendo asistido por sus compañeros de viaje. Al llegar a la orilla, el viajero ve su comunidad despidiéndolo, pero él debe proseguir su camino.

El paso por el río reitera la relación entre muerte, agua y vida. Presente en muchas religiones. Las abluciones y los baños sagrados son ritos de purificación, son un símbolo renovación o de nacimiento a una nueva vida. En varias culturas el río simboliza, cósmicamente, la vida y la muerte, basado en los tiempos de crecidas y sequías.

Considerando este renacer a una nueva vida, el curso de agua representa el lugar cósmico del corte definitivo con la dimensión de los vivos, con el espacio de la comunidad y la separación decisiva para emprender el camino por el desierto hacia la comunidad de las almas, hacia su segundo nacimiento en otro espacio, otro tiempo y otra dimensión (Ochoa, 1974; Van Kessel, 1992).

Al llegar a destino, el alma, será sometida a juicio, en el cual, se decidirá el devenir de esta, ya sea, el sufrimiento tormentoso o felicidad absoluta y eterna. Después de este juicio los buenos son admitidos en el paraíso, en el Araj Pacha y los malos son devueltos a la tierra para penar por sus malas acciones como condenados (Van Kessel, 1992).

Dentro de la cultura Aymara no se aprecia un infierno o algo similar. Por tanto, los condenados podrán ser admitidos con los buenos después de haber expiado sus delitos (Ochoa, 1974; Van Kessel, 1992). Se cree en pugar y en la purificación, el alma debe ir a un lugar donde se encuentran encadenados y realizan trabajo forzados con picota y pala, muy parecido al trabajo de explotación de un yacimiento o mina subterránea.

En tiempos de la colonia española, los indígenas de los Andes fueron sometidos al sistema llamado de mita, casi siempre en minas de oro o plata, con poca alimentación, escasa luz del sol y una migración forzada al yacimiento mineral, lejos de la familia, amigos, en el cual trabajaban todo el día sin descanso, es lógico asociar este trabajo con un lugar de castigo, de miedo y quizás con el “rechinar de dientes”.

En resumen, existe una esencia vital en cada hombre y mujeres, llámese alma, ajayu o simplemente espíritu, con características inmortales, el cual sigue viviendo tras la muerte. Esta realiza un viaje y posteriormente es sometida a un juicio decisivo para su residencia; el dictamen dependerá del comportamiento exhibido en su vida terrenal. Las ideas se confunden con las nociones introducidas por el catolicismo: nuevos conceptos religiosos-espirituales y distinción de residencias para las almas buenas y las malas (Van Kessel, 1996).

Referencias.

- Carter, W. y Mamani, M. (1982). *Irpa Chico*. La Paz, Bolivia: Ed. Juventud.
- Fernández, G. (1995). *El Banquete Aymara*. La Paz, Bolivia: Ed. Hisbol.
- Guamán Poma, F. (1987; 1601). *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Madrid, España: Ed. Historia 16.
- Intipampa, C. (1991). La religión Aymara y su relevancia. *Revista iglesia, pueblos y culturas*, 23(20), 35-82.
- Molina, C. (1552). *Fabulas y Mitos de los Incas*. Madrid, España: Ed. Historia 16.
- Ochoa, V. (1974). Todos los Santos en la Cultura Aymara. *Boletín Instituto de Estudios Andinos*, 12, 1-4.
- Ortega, M. (2001). Escatología Andina. Metáforas del Alma. *Revista Chungará*, 33, 253-258.
- Rueda, M. y Moreno, S. (1997). *Cosmos, Hombre y Sacralidad*. Quito, Ecuador: Ed. Abya-Yala.
- Valcárcel, L. (1965). *Ruta cultural del Perú*. Lima, Perú: Ed. Nuevo Mundo.
- Van Kessel, J. (1992). El ritual mortuario. *Boletín Instituto de Estudios Aymaras*, 42, 4-29.